

Análisis ideológico y tratamiento de la historia inmediata en Literatura

MARTHA COCA O'RUEL

HISTORICIDAD Y LETRAS

Sartre afirma en uno de sus libros que: "gentes bien intencionadas" han calculado "el tiempo óptimo" al cabo del cual un hecho histórico puede ser objeto de una novela. Cincuenta años parecen ser demasiados, ya que no se está en él (tiempo óptimo); diez no son suficientes (pues no se dispone de una distancia conveniente. Así, se nos inclina suavemente a ver en la literatura, el reino de las consideraciones intempestivas".

Quisiéramos, a través de un estudio sucinto de cuatro novelas, ver en qué medida el comentario de Sartre les concierne.

Aunque los hechos históricos hayan servido de tela de fondo a diversas novelas, desde hace siglos —tomemos las novelas de Dumas, por ejemplo— éstas, no eran lo que hoy consideramos "novelas" de la historia inmediata". En consecuencia, sus autores podían o no haber vivido personalmente el hecho histórico escogido como tema de su novela.

Las personas a las que Sartre hace referencia, han calculado "el tiempo óptimo" al cabo del cual un hecho histórico puede ser objeto de una novela dentro de lo que se considera hoy la novela histórica.

A primera vista, no estaríamos en total desacuerdo con ellas, ya que es cierto que una distancia mínima de tiempo es necesaria para el tratamiento de la novela histórica. Sin embargo, una mirada más profunda no nos permite aceptar esta apreciación que consideramos demasiado estereotipada y forzada. No se puede encerrar la creación literaria en límites temporales tan rígidos.

En este sentido, en una primera parte de este estudio, queremos demostrar que una novela histórica no está centrada en un solo hecho puntual de la historia, sino que hay hechos históricos que la preceden y que, además, expli-

can las razones de su advenimiento y otros que la continúan, revelando las tendencias que objetivamente han conducido al presente. Todos estos hechos formarán un todo coherente que constituirá la novela histórica.

En una segunda parte, y después de haber visto que lo dicho por esas "gentes bien intencionadas" no es exacto, concordaremos con el razonamiento de Sartre que adquiere toda su fuerza en los términos "consideraciones intempestivas", puesto que creemos que él está en completo desacuerdo con lo que esas personas afirman. Si consideramos como ciertos los límites dados por ellas, las novelas que no estuviesen dentro de esos límites no serían sino "consideraciones intempestivas". El escritor que emprenda la escritura de una novela histórica se encontraría en un impase, forzado por la fórmula "cincuenta años son demasiados [...] Diez no son suficientes [...]".

No hay que perder de vista que la distancia no es solamente tributaria del tiempo, sino que hay otro factor importante: la relación del escritor con la historia, lo cual es esencial. Existe una interacción vivida entre la relación del escritor y los problemas sociales de su época y su percepción de la historia. La distancia podría ser entonces dada por un criterio ideológico. En esto Sartre difiere de las "gentes bien intencionadas", para quienes la distancia está ligada al número de años que transcurren entre el hecho histórico y la escritura.

Sabemos que para escribir una novela sobre la historia inmediata, el escritor debe primeramente tener un punto de partida y un punto de vista histórico y político, es decir una ideología. Esta ideología le proporcionará la perspectiva o distancia necesaria para el tratamiento de la historia. Creemos, en efecto, que dicha perspectiva no está ligada tanto al tiempo como al análisis de la historia.

Siguiendo este pensamiento conductor llegaremos a la conclusión de que un autor escribiría el mismo libro, siete, diez, treinta o sesenta años más tarde, si conserva el mismo análisis ideológico de la historia.

1.— DISTANCIA Y ESCRITURA

En las novelas, objeto de nuestro estudio, tenemos cuatro temas diferentes, escritos en diferentes épocas. Si analizamos el tiempo transcurrido entre el hecho histórico escogido como tema y el momento de la escritura, veremos que Carpentier publica "El Recurso del Método" en 1974. Como los hechos que cuenta terminan alrededor de los años 30, para las "gentes bien intencionadas" él estaría todavía dentro del tiempo óptimo aunque un poco alejado.

Sin embargo no olvidemos que Carpentier no cuenta un hecho puntual sino que su novela abarca un lapso comprendido entre 1913 a 1935 mas o menos. No podemos saber con exactitud la fecha de la muerte del Presidente, puesto que la cronología histórica se vuelve muy vaga en los últimos capítulos. Si tomamos el año 1913, como fecha en la cual comienza la novela, hasta 1974, fecha de la escritura, ya hay una distancia de 61 años. ¿Significaría eso que Carpentier no ha sido testigo de los hechos y que ya no tiene cabida en "el tiempo óptimo"? ¿Será acaso que su novela está fuera de lugar?

Analicemos ahora "The Big Money" de John Dos Passos, constataremos que es lo contrario. La novela trata sobre la crisis económica de los años veinte al treinta.

En 1930, Dos Passos se retira a Cap Code para reflexionar sobre la interpretación que podría proponer sobre la misma.

La trilogía "U.S.A." de la cual forma parte "The Big Money" se publica en 1937. En consecuencia, no habría sino 7 años de distancia entre la finalización de los hechos y la escritura de la novela. Según las "gentes bien intencionadas", Dos Passos no habría escrito su novela dentro del "tiempo óptimo". ¿Deberemos, en consecuencia, ver en "The Big Money" sólo consideraciones intempestivas?

La novela "Los Muertos Permanecen Jóvenes" de la escritora Anna Seghers, se publica en 1949. En relación a los primeros hechos contados —la novela comienza en 1919— Anna Seghers estaría dentro del tiempo "óptimo" antes señalado. Sin embargo, si vemos que el final de los hechos contados se sitúa alrededor de 1944-45 y que es el final de la obra el que lleva el mensaje de esperanza; esta novela no estaría ya dentro del "tiempo óptimo". Vemos, pues, cuán relativo es el criterio de "esas personas".

Veamos el caso de Elsa Morante. Esta escritora quiso abarcar 67 años de historia (de 1900 a 1967). Es un proyecto ambicioso que le servirá para transmitir su mensaje al mundo entero. Ahora bien, su historia novelesca no comienza sino en 1941 y termina en 1947. Nos encontramos pues, frente a un dilema: ¿Se encuentra ella dentro del tiempo "óptimo"?

2.— EL CONTEXTO HISTORICO-SOCIAL

El análisis que acabamos de hacer es muy caricatural por cierto, pero la opinión de las "gentes bien intencionadas" es tan cerrada y rígida que no se puede hacer otra cosa para demostrar que la diferencia temporal entre el hecho y la escritura obedece, en los autores que estamos tratando, a otras razones que a la sola perspectiva temporal necesaria para el tratamiento de la historia. En efecto, el espacio temporal más o menos largo que han tomado los autores que tratamos, obedece más bien a la naturaleza del hecho histórico a tratar y al mensaje a transmitir.

Tomemos por ejemplo a Carpentier; su obra es una denuncia de la dictadura en América Latina, una crítica al "Dictador" por excelencia y no a un dictador de turno y a las consecuencias de la dictadura en general. El desdén de Carpentier es que su obra sea lo más universal posible. Su larga espera antes de comenzar a escribir le permitirá estudiar varias dictaduras en diferentes países latinoamericanos en distintas épocas. Carpentier recreará luego su Presidente con los datos obtenidos del análisis de varios tiranos, creando así el prototipo de Dictador. Esta generalización dará actualidad a su obra evitando así que sea sólo una novela de un tiempo pasado.

Para lograr ese resultado Carpentier, tuvo necesidad de un lapso de tiempo bastante largo de investigaciones durante el cual seleccionó los elementos que harían de su novela una obra significativa. Esto exigió de su parte un trabajo vasto de documentación en los archivos y una minuciosidad de cronista.

Si Carpentier hubiese escogido denunciar una dictadura particular, la de Machado por ejemplo, habría podido escribir su novela sin desfase temporal tan grande. Pero, en ese caso "El Recurso del Método" no habría tenido el carácter ejemplar y universal que tiene hoy.

John Dos Passos por su parte se sitúa en antípoda de Carpentier en lo referente a la perspectiva temporal. Evidentemente, él no tuvo necesidad de un lapso muy grande entre el tiempo en que ocurrió el hecho histórico y el tiempo de la escritura. Pero su obra tampoco tiene la universalidad de la de Carpentier. No olvidemos

asimismo; que Dos Passos no es sólo testigo de los hechos históricos, sino que es además periodista, y el periodismo es ya una forma de escritura de la historia inmediata. Dos Passos no desea escribir la historia de un hecho olvidado en el tiempo, en el siglo pasado, pues se pensó siempre que el ser histórico era bueno para los muertos. Este autor desea transcribir la historia que está en proceso de realización. Vió que había una aventura colectiva que se perfilaba y de la cuál él formaría parte y decidió retirarse en 1930 para reflexionar sobre las interpretaciones del desastre económico, que podría proponer al público.

En ese sentido, Dos Passos, en su novela "The Big Money", tratará de explicar los mecanismos que condujeron al hombre americano a la situación en que se encontraba en esos años de crisis. Por otra parte, y no deseando estar del lado de la historia ya concluida, publicará su novela en 1937, con una diferencia de sólo siete años entre el fin de los hechos y el tiempo de la escritura.

Por su parte Anna Seghers no pudo evitar la interpretación de la historia de un hecho preciso ya concluido. El momento histórico escogido por ella es el de la segunda guerra mundial y, sin embargo, nos vemos frente a una obra "de la historia inmediata". La novela "**Los muertos permanecen jóvenes**" nos da una visión exhaustiva de las clases sociales en la Alemania de esa época, de las cuales utiliza las características pertinentes y distintivas y nos muestra, además; los mecanismos que permitieron el acceso de Hitler al poder.

La autora deja Alemania en 1933, vive en el exilio en Francia para luego ir a Méjico donde concibe su novela que terminará a su retorno a Alemania, publicándola finalmente en 1949.

Del análisis de estas obras se desprende que, si la perspectiva no fuese dada sino por el tiempo que transcurre entre el hecho histórico y el tiempo de la escritura de la novela, muy pocas serían las obras que escaparían al calificativo de "consideraciones intempestivas". Aceptamos, no obstante, que una cierta distancia o perspectiva temporal es necesaria en el tratamiento de la historia, pues esta servirá al autor para despegar de la realidad cotidiana y tener así una visión más objetiva de los hechos.

3.— LA IDEOLOGIA DEL AUTOR:

Este argumento, sin embargo, no justifica el criterio de "las gentes bien intencionadas", pues las novelas que estudiamos, a pesar de no estar dentro de los límites establecidos por ellos,

son excelentes ejemplos del género de la novela histórica. Ahora bien ¿cuál es el factor que ha permitido a los autores dar esa impresión de historia en proceso de realización, esa impresión de actualidad que asegura el enlace correcto y adecuado entre el pasado y el presente? ¿Cómo han hecho los escritores para hacernos sentir esa "mirada hacia el futuro", característica de las novelas que estamos analizando?

Líneas arriba hemos afirmado que todo escritor, antes de comenzar su obra, debía tener un punto de partida histórico y un punto de vista político, es decir una ideología. Tres de los cuatro autores que estamos tratando, se sitúan en el grupo de la Literatura Militante: Carpentier y Anna Seghers pertenecían al partido comunista y, aunque Dos Passos no estaba inscrito en ningún partido político, en la época en que fue escrita la "Trilogía", estuvo enteramente de acuerdo con la ideología marxista, por su parte Elsa Morante, no quiso nunca afichar color político alguno, razón por la cual fue duramente criticada; sin embargo, su obra trata de vehicular una cierta ideología anarquizante.

Este análisis del pensamiento político de los autores que estamos estudiando, nos servirá como hilo conductor en nuestro estudio. La ideología marxista de nuestros autores ha destruido la máscara de neutralidad detrás de la cual se escondían los relatos históricos de la literatura del siglo pasado. Estos cuatro autores a través de sus obras tratan de instaurar o de restaurar una conciencia política en el lector. Sus obras apuntan a la actualidad y, como diría Sartre, "Las novelas de nuestros antepasados (...) nos entregaban lo vivido ya repensado. En cambio, nosotros estábamos persuadidos que ningún arte sería verdaderamente nuestro si no le devolvía al hecho su brutal frescura, su ambigüedad, su imprevisibilidad y al tiempo su curso (...) no queríamos deleitar a nuestro público con su superioridad sobre un mundo muerto y esperábamos, más bien sobrecogerlo" (1).

Es, por consiguiente, la ideología del autor la que va a permitirle tener una perspectiva que iniciará una nueva manera de percibir y de representar la historia.

En el caso de Anna Seghers y de Carpentier, en quienes hemos visto semejanzas, ambos tienen plena conciencia de la sociedad en la que viven. Hacen resaltar los hechos esenciales que contribuyeron a la evolución de los mismos y nos harán comprender las razones que llevaron al hombre a la situación en la que se encuentra.

(1) Sartre: Situations II, Situation de l'écrivain en 1947. p. 254 N.R.F.

4.— COMPROMISO Y DENUNCIA:

Tanto A. Seghers como Carpentier, denuncian y condenan un régimen: uno la dictadura y la otra el nazismo; evitando, sin embargo, caer en el maniqueísmo Anna Seghers critica y responsabiliza a los industriales y a la vieja aristocracia de Prusia, por la subida de Hitler al poder y, a pesar de ello, escoge a varios de sus personajes principales de entre la clase dominante: de ellos, Wenzlow es el único que tendrá una evolución ideológica. Incluso su suicidio es ejemplar. Mediante este acto, Anna Seghers desea mostrar el único camino que le queda a la armada alemana. En el seno de la familia de Wenzlow nace Anne Lise quien, contrariamente a lo que se espera de ella, adopta una posición opuesta a la de su familia, rescatándola y mostrando que también en esos estratos de la sociedad se puede dar el cambio y la evolución. En contrapartida, se nos muestra el nacimiento del nazismo entre la gente de los estratos populares: Franz, hijo de Geschke.

En cuanto a Carpentier, que denuncia la dictadura en América Latina, vemos que su Dictador permanece en el anonimato, aunque en él se encuentran concentrados varios de los rasgos característicos de los célebres dictadores latinoamericanos. Esto testimonia, de parte de Carpentier, la clara intención de crear el dictador tipo y además, el dictador ilustrado. A pesar de ello, su personaje está dotado de humor, sentimientos, vida interior y responsabilidad; en una palabra, Carpentier le dio densidad humana.

Anna Seghers y Carpentier tienen confianza en el porvenir, en la juventud y en el mundo. Ambos vehiculan la idea marxista tradicional en la que se afirma que una cadena de solidaridad se establece a lo largo de las generaciones y que es esta cadena la que asegurará la victoria final. Para Anna Seghers, esta continuidad se da en la misma familia, asegurando así la continuación del combate; es por esto que al final de la obra vemos que Memi espera un hijo de Hans, joven opositor al régimen nazi y militante del P.C. alemán, quien suponemos que en el futuro asegurará la vigencia de la lucha.

En el caso de Carpentier, la continuidad está dada por la juventud comunista representada por el "Estudiante", quien afirma: "Y, ya hace cien años que esta comedia se repite, hasta el día en que el público se cansará de ver siempre lo mismo. Esperémoslo".

Otro punto de convergencia entre ambos autores, es el hecho de que sus héroes son lúcidos y conscientes; existe en ellos una toma de conciencia política y el juego dialéctico está presente en ambas novelas. Anna Seghers nos

muestra diferentes formas de oposición al nazismo; un ejemplo es el "entrismo" de los jóvenes alemanes orgullosos de haber logrado formar un grupo homogéneo en el seno mismo de las juventudes hitlerianas. La toma de conciencia de Geschke es simbólica del malestar que sentían los miembros del P.S.D. Pero, los que están verdaderamente en la oposición son los militantes del P.C., como Martín, Erwin, Hans.

En "El Recurso del Método" el opositor al régimen dictatorial es el pueblo mismo. Los obreros hacen huelga, los universitarios manifestaciones hasta el día de la huelga general, en la que todo el pueblo se unirá para protestar. Un símbolo de este pueblo, de su rechazo a la capitulación, es el personaje de Miguel Estatua.

Tanto en "El Recurso del Método" como en "Los Muertos Permanecen Jóvenes", la perspectiva dada por el análisis de la historia permitirá a Carpentier y a Anna Seghers interpretar y establecer las responsabilidades de cada cual en el desenvolvimiento de los hechos.

Para el primero, citemos el ejemplo de la toma del poder por parte de Leoncio Martínez, perteneciente a un partido de tendencia socialista cuya primera reacción sin embargo, será la de dar todas las garantías a las empresas americanas, retardando así el proceso revolucionario. Más tarde su policía perseguirá a los redactores del periódico comunista "Liberación".

Por su parte Anna Seghers, critica la posición del Partido Social Demócrata alemán y trata de mostrar la responsabilidad que tuvo en la escalada al poder del facismo, dejando a esta corriente crecer cada vez más: "Y más tarde cuando los socialistas votaron benevolente por Hindenburg; Triebel, también en esa oportunidad, había tenido razón cuando afirmó que todo aquello terminaría en Hitler". Asimismo, vemos simbólicamente la ineficacia del P.S.D. cuando Geschke no puede servirse de su fusil ese 1º de mayo en que el prefecto socialista hace disparar sobre los comunistas.

Ambas novelas terminan con muertes simbólicas. En Carpentier, es la muerte del dictador que será enterrado "no lejos de la tumba de Porfirio Díaz" otro dictador latinoamericano. En la Seghers es la muerte de todos aquellos que participaron en la ejecución de Erwin y es también la muerte de todos los hijos varones de los nazis que simbolizan la desaparición de las clases que se equivocaron al elegir el nazismo.

Finalmente, Anna Seghers, al igual que Carpentier, piensa que la pasividad es catastrófica pues ella representa una complicidad objetiva.

En este sentido, aunque de diferente manera, John Dos Passos critica por boca de Mary French la actitud pasiva de Barrows que nunca pasará a la acción. Barrows personifica a aquellos que saben decir y escribir hermosas palabras, pero que, llegado el momento de la acción, piensan dos veces antes de dar un paso adelante. Por ejemplo cuando M. French, ya sin tener otro recurso para salvar a Sacco y Vanzetti, pide a Georger Barrows que se haga detener, pues es muy conocido y podrían conseguir la primera página de los diarios. Lejos de aceptar esta idea, él responde: "Pero mi querida niña tartamudeó nerviosamente, con los ojos desorbitados; si imaginase un solo segundo que esto pudiese ser útil, me haría detener o incluso aplastar por un camión. Sólo que más bien estimo que esto me privaría de toda la utilidad que pueda tener".

La actitud de Charley Anderson es otro ejemplo de pasividad. Es un personaje que se deja llevar siempre por la opinión de los otros y esto lo llevará a la ruina.

Por lo dicho anteriormente, se desprende que el enfoque que Dos Passos da a toda la "Trilogía", en consecuencia a la novela "The Big Money" es marxista. Es una obra en la que el autor rechaza la gran tradición americana y la "American way of life" y hace un análisis económico y político de los E.U.A. entre los años 20 y 30.

"The Big Money" es la pintura de una realidad colectiva en la que todas las capas sociales están comprendidas. La distancia que Dos Passos adopta en relación con los hechos le permitirá examinar y demostrar el mecanismo total del sistema funesto que combate explicando las causas que llevaron al hombre americano a la situación en la que se encuentra. El autor repensará lo real, lo recreará para una toma de posición sobre el mundo. En Dos Passos, así como en Carpentier y Ana Seghers, vemos una vez más un tratamiento dialéctico de la historia. Mary French es el personaje positivo que lucha contra el capitalismo dando así una conclusión política a la "Trilogía". En el Tomo II, al final de la novela, cuando una amiga de infancia le pide verla, Mary French contesta: "Estoy atiborrada de trabajo organizando una protesta. Adios Ana (...)". Y a Rudy: "Tengo demasiadas cosas que hacer para perder mi tiempo con histéricos en un día como hoy". "Se puso su sombrero, recogió sus papeles y apurando el paso, se dirigió hacia la reunión del comité de meeting". En contrapartida, tenemos a los capitalistas, cuya sola preocupación es la carrera por el dinero. Moorehouse es el mejor ejemplo, negociante conocido, representante de un trust, es el símbolo brillante de este período americano; en él no hay conciencia política.

Al igual que Ana Seghers y Carpentier, Dos Passos parece tener confianza en el futuro. Mary French es el elemento portador de la esperanza. El fracaso no la desanima. Sin embargo, contrariamente a los otros dos autores, Dos Passos no pone su esperanza en un partido político. Mary French, aunque colabora con el P.C., no está inscrita en el partido. Mientras que los otros personajes mueren, se suicidan o están en el ocaso de su carrera, Mary permanece lúcida y siempre dispuesta a luchar.

Tanto los personajes de Carpentier como los de "The Big Money", son ejemplares, son personajes tipo: Charly Anderson, que tiene todo para triunfar, fracasa en su carrera porque es débil, se deja englutir por el mito del éxito y del dinero. A través de él la historia va a revelarse; es él quien dará a conocer la situación de todos los americanos de la época. Dos Passos insiste sobre el tema de una América nueva. Es un mundo de especulación desenfrenada, sin alma, sin grandeza, donde el coraje, la amistad, son imposibles, y con mayor razón el amor. Dos Passos acusa el vacío existencial de los personajes.

La técnica de Dos Passos es muy importante e interesante. En este comentario, digamos solamente que esta tiene por objeto ampliar la conciencia del lector. El autor llega a la conclusión de que la historia no puede ser revelada sino a través de personajes ficticios que traducirán la relación hombre-historia.

No mencionamos aquí las técnicas de la escritura de Dos Passos —aunque son muy importantes— pues ello constituiría otro trabajo tanto o más amplio que éste. Nos abocamos sólo a ver cómo la perspectiva que se adopta para tratar la historia es dada por el análisis ideológico de los hechos.

5.— UNA CONFRONTACION: DESTINO Y VERDAD

Un poco al margen de los tres anteriores autores, estudiaremos a Elsa Morante y su novela "La Storia". Esta es una novela que trata sobre la segunda guerra mundial. Ya no se trata de la denuncia a la dictadura, al nazismo o al capitalismo americano, sino de poner al descubierto el escándalo de la historia. Elsa Morante quiere mostrar la desgracia de los seres inocentes que sufren y soportan el peso de la historia. En esta novela la historia es interrogada y acusada; es una de las principales protagonistas de la novela.

La crítica reprochó a Elsa Morante el no haber planteado el problema desde un punto de vista más político, pues en su obra no hay juego dialéctico. La autora pone en juego otros proce-

dimientos para relacionar los personajes y la historia. Ella denunciará, en primer lugar, las leyes y luego la repercusión que estas tuvieron sobre la vida de los personajes.

"La Storia" es un análisis y una denuncia de la violencia ejercida por la Historia; esto no significa que la novela mostrará una lucha entre Ella y los personajes. Desde su inicio, la novela denuncia según una oposición violencia/inocencia; los personajes son víctimas de Ella. Para representar la inocencia Elsa Morante, escoge un héroe-niño: Usepe. Su muerte servirá a la autora para acusar a la Historia: "Y ahora, en el espíritu limitado e insuficientemente desarrollado de esta pobre mujer, mientras recorría precipitadamente su pequeña vivienda, tuvieron lugar también las escenas de la historia de la humanidad —la Historia—, que se le presentó como múltiples espirales de un interminable asesinato. Y hoy, el último asesinado era su pequeño bastardo Usepe. La Historia entera y las naciones de la tierra se habían puesto de acuerdo para este fin: la masacre de su pequeño Usepe Ramundo".

Elsa Morante parece tener una simpatía por los revolucionarios, pero no con la esperanza de la construcción de un mundo nuevo, cual es el caso de Carpentier, Anna Seghers e incluso Dos Passos. Nino, personaje de la Storia, combatiente, militante, carece de una verdadera conciencia política. El único personaje con ideología es el joven anarquista David Segré. A través de él, la autora nos presenta más bien una ideología política incoherente. Es la tragedia del

intelectual incapaz, de comunicar sus ideas. Finalmente, David morirá víctima de sus propias incoherencias.

En un interview que la revista Nuovi Argomenti Nos. 38 - 39 hizo a E. Morante, ella declaró que el novelista debe colocarse frente a la realidad y mirarla sin prejuicios. Su obra, en consecuencia, será el resultado de un compromiso sincero con la verdad. Según la autora, la verdad perecedera debe ser transformada en una verdad incorruptible y ejemplar.

HACIA UNA CONCLUSION

A través de este estudio, hemos querido mostrar cómo el autor, partiendo de la realidad cotidiana, vuelve hacia el pasado en busca de las razones que pudiesen explicar el proceso de evolución de los hechos y, finalmente, teniéndolos en la mano, trabaja en ellos, los reconstruye, los recrea, siguiendo un pensamiento ideológico que lo guía a lo largo de la novela para llegar a proyectar su obra hacia el futuro. De esta manera, gracias al punto de vista político que tenía antes de comenzar a escribir y debido también al análisis ideológico que hace de los hechos, el novelista nos presentará una nueva manera de percibir y de representar la historia, volviéndola ejemplar.

Terminaremos afirmando que la representatividad y la ejemplaridad de las novelas que hemos estudiado, no se da por la distancia o perspectiva temporal que adopta el autor sino por el análisis ideológico que hace de los hechos en el tratamiento de la historia.